

su oficio por la mucha escuela que han tenido, y cada día vendrán y se sobrepondrán á los nuestros por no haber adquirido éstos sus conocimientos de una manera ordenada.

Un ejemplo basta para corroborar lo que acabo de decir. Casi todas las licitaciones hechas por la Dirección de Obras Públicas ó por las juntas de educación, para hacer algún trabajo de albañilería, las obtienen artesanos extranjeros, y los nuestros quedan apenas para ayudantes de ellos.

En vista de esto, señores, pensemos seriamente en la organización de una Escuela de Artes y Oficios para que no suceda á nuestros hijos lo que ya empezamos á ver. Tanto los ricos como los pobres necesitamos de ella, porque todos no son favorecidos por la naturaleza para puestos distinguidos en la sociedad.

Los gobiernos previsores deben fomentar simultáneamente la agricultura, la industria y el comercio, fuentes riquísimas que dan vida á todas las clases sociales, y por consiguiente á las naciones; éstas están expuestas á grandes crisis, cuando aquellos únicamente se acuerdan de explotarlos y sacarles el jugo hasta matarlas.

Ahí tenemos esa Gran República modelo, levantarse erguida y orgullosa entre los Océanos Atlántico y Pacífico, sin enviar nada de las demás naciones; no necesita del trigo de la Rusia porque lo tiene en California y Nueva Orleans; ni arroz de la China, porque en los Estados del Sur lo háy hasta para exportar; ni del vino de Italia y España, porque lo da en abundancia la misma California, y en fin no necesita ni de la industria y el comercio de Alemania, Francia é Inglaterra, porque hoy empieza á competir con ellas.

Y nosotros ¿qué tenemos? Un poco de café y unos cuantos racimos de bananos para exportar, y necesitamos importar hasta el maíz, frijoles y la manteca; y cuando viene una mala cosecha de café ó se obtiene mal precio de este artículo, nos vemos en grandes dificultades.

Hoy vemos con satisfacción que el Poder Ejecutivo ha empezado á apoyar la agricultura, favoreciendo la colonia Maceo, la cual ya da buenos resultados según tenemos entendido; además ha protegido la siembra de caña de azúcar y ha dado libertad á la siembra de tabaco en las costas. Ha venido á coronar la obra el Poder Legislativo, dando una ley respecto á los terrenos baldíos, que favorece de una manera positiva á todos los agricultores.

En resumen, esperamos de todos los ciudadanos que no son indiferentes al bien de la patria, de los Municipios y del Supremo Gobierno, que establezcan y fomenten institución tan benéfica como la Escuela de Artes y Oficios.

He dicho.

Discurso del señor Secretario don Ramón Castro Sánchez.

SEÑORES:

Dejo á mis compañeros la tarea de exponer los motivos de esta fiesta y paso directamente á tocar algunos puntos que tienen relación con la clase obrera.

Es el progreso en su marcha siempre en línea recta, el que va marcando los adelantos de las clases sociales, el que pone de manifiesto el daño que hace la ignorancia, fija las ventajas de la instrucción, echa por tierra, aunque de un modo lento, las

preocupaciones y errores de la humanidad, señala el camino del bien individual y social, hace comprender quiénes son los tiranos de la conciencia y del pensamiento, da á conocer los benefactores de los hombres, enseña á distinguir los héroes verdaderos de los que aparentan serlo: en fin, no es posible negar la marcha del progreso y que los beneficios que de ella recibimos son inmensos.

La clase obrera presenta en las distintas épocas de la historia y en los diversos países aspectos varios.

Remontándonos á los primeros tiempos es natural que las artes en esa época fueran muy rudimentarias. Se desconocía la parte técnica, las herramientas eran imperfectas, las ocupaciones de los sacerdotes y guerreros absorbían el tiempo, el predominio de éstos tenía en la más espantosa miseria á las clases trabajadoras, la instrucción era privilegio de los escogidos, el empirismo tenía entonces que dominar, la pobreza y oscuridad acompañaban al obrero, las falsas ideas extraviaban el criterio, los gobernantes no tendían su mano protectora á las artes industriales, el esfuerzo individual se ahogaba en medio de tantas dificultades y por otras causas que sería cansado enumerar, el adelanto en esos ramos permaneció como estacionario. Pero hoy la civilización va penetrando en las masas populares, los artesanos se ilustran, las artes se levantan, el orgullo de las clases dominadoras va debilitándose y podemos decir que el artesano no está tan por bajo en la escala social, porque de peldaño en peldaño va subiendo y el ideal de los que deseamos el mejoramiento del obrero, es que éste por su instrucción y buenas costumbres se ponga por encima de las clases que siempre han tratado de supeditarle.

El medio de levantar las artes consiste en quitar de los ojos la venda de la ignorancia, y en hacer ver de frente, en pleno medio día, el sol del progreso para que inspire horror la neblina del empirismo y en imitar al águila que con la fuerza de sus alas se remonta á los aires y con la perspicacia de su mirada alcanza larga distancia.

Cuando la inteligencia no está cultivada, predicar la moralidad es casi perder tiempo, porque es como regar semilla en tierra que no se ha removido. Los pajarillos é insectos se comerán la semilla y el terreno no fructificará. Así pasa con las gentes que tienen inculta la inteligencia. El corazón no está dispuesto á las buenas acciones y he aquí el motivo por el cual los obreros ignorantes son por regla general de malas costumbres, de trato áspero, desaseados en su cuerpo, gastadores de cuanto producen, enfermizos y por último pasan los años de su vida quizá en peores condiciones que los animales á los que el orgullo del hombre ha dado en llamar brutos.

Por lo expuesto se comprenderá que considero como protección benéfica de parte del Estado hacia los obreros, la apertura de escuelas, en las que se abandone la rutina y mediante plan de estudios bien combinado, se logre despertar inteligencias, dulcificar corazones, cambiar costumbres, adquirir hábitos de limpieza, comprender el mecanismo del cuerpo para conservar la salud, reflexionar sobre las ventajas del ahorro y de la economía, reemplazar los placeres materiales por los del espíritu, tomarle cariño al trabajo que eleva, abandonar la idea de vivir del presupuesto, estar listo para la lucha con las pasiones, cerrar los oídos á los aduladores

interesados, conservar la posición recta y no inclinarse ante figuras sin importancia, llegar á comprender y apreciar los derechos y deberes, ser en fin, hombres útiles á sí mismos y á los demás.

A medida que la buena instrucción se extiende, las cárceles y presidios se vacían, los hospitales no están llenos de tantos desgraciados, las mujeres se inclinan menos al vicio, los explotadores del bolsillo de los pobres carecen de espacio bastante para sus operaciones, la raza que corre hacia el aniquilamiento se transforma en vigorosa, los ayes de los infelices se truecan en cantos á la dicha, el aire malo es sustituido por el perfumado aliento de los que tienen la inteligencia cultivada y el corazón dispuesto á practicar el bien.

He apuntado como protección benéfica de parte del Gobierno hacia los artesanos, la creación de escuelas adecuadas. Esta medida la considero como buena en países incipientes como el nuestro, pues no hay duda que la independencia industrial es mucho mejor.

Hay que esperar todo de sí mismo y no imitar al fanático creyente que todo lo espera de lo alto.

Es de mejor resultado el esfuerzo individual en bien del perfeccionamiento que el que producen fuerzas exteriores de un modo pasajero entrando á curar de afuera para dentro cuando la enfermedad no admite esos engañosos emplastos que apenas sirven para engañar á los incautos.

Procúrese que el individuo entienda la bondad de una ley ó disposición y después no habrá necesidad de que vengan fuerzas coercitivas á hacer que la ley ó disposición se cumpla.

En efecto: supongamos que el Gobierno se resuelve á crear las escuelas de que trato y mientras tanto la clase obrera cierre los oídos á los gritos del progreso, se eche de espaldas en el lecho del abandono, se cruce de brazos, bostece de fastidio, frecuente las casas de perdición. Ese proceder inutilizará la medida apuntada.

La escuela debe ser el centro de donde partan rayos luminosos para los cerebros, el dedo finísimo que pulse las fibras del corazón, el hermoso panorama para recrear la vista, la caja de música armoniosa que endulce los oídos, el jardín lleno de fragancia, el exquisito manjar que convida y el sedoso ropaje que trasmite suave sensación á la piel. Pero en tanto que las escuelas se vacíen en los viejos moldes de la rutina, en donde aparece el *dómine* con indigesta metafísica, haciendo largos discursos para explicar cosas sencillas, llenando la cabeza de los alumnos de definiciones, dividiendo y subdividiendo todo conocimiento, sin buscar ejemplos de lo que nos rodea, costará mucho que se ocupen los bancos de las escuelas de los artesanos.

Enseñese á leer y escribir como es debido, lo necesario de números para la vida práctica, corrija constantemente el lenguaje, dñense nociones sencillas de economía é higiene, comuníquense conocimientos de química industrial, acompañados de sus correspondientes experimentos y, sobre todo, haya de parte del maestro una conducta digna de ser imitada.

Pienso que el medio de llevar tranquilidad al espíritu, bienestar á la sociedad, protección á los hombres, dicha al hogar doméstico y progreso al mundo entero, es difundir la civilización, que trae la riqueza, la salud y el mejoramiento de las naciones.

Recordar los tiempos que fueron y compararles con los que corren, llena de